

Gregorio Pérez Palacios: “Mal logrado” científico mexicano

Guillermo Soberón-Acevedo

Obtuvo en 1949 el título de Médico Cirujano en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Después de hacer de 1949 a 1952, una residencia médica en el Hospital de Enfermedades de la Nutrición, obtuvo el doctorado en Química Fisiológica en la Universidad de Wisconsin, EUA (1952-1956). A su regreso a México, en 1957, estableció el departamento de Bioquímica en el ya denominado Instituto Nacional de la Nutrición. Posteriormente se trasladó a la UNAM donde fue director del Instituto de Investigaciones Biomédicas (1965-1971), Coordinador de la Investigación Científica (1971-1972) y Rector por dos periodos (1973-1981). De 1981 a 1982 presidió un organismo de vida efímera, la Coordinación de los Servicios de Salud de la Presidencia de la República que elaboró una propuesta para mejorar el Sistema Nacional de Salud. De 1982 a 1988 fungió como Secretario de Salud. En 1989 y hasta 2003 fue Presidente Ejecutivo de la Fundación Mexicana para la Salud; y desde 2004 es el titular de la Comisión Nacional de Bioética

Se suele denotar como “mal lograda” a las personas cuya temprana desaparición en la vida les impidió desarrollar todo el potencial creativo de que estuvieron dotados. También se aplica este término a quienes habiendo fallecido en edad madura todavía tenían mucho que añadir a su destacada productividad. Gregorio Pérez Palacios es un claro ejemplo de estos últimos pues consolidó una sólida formación como investigador en el INCMNSZ bajo la guía tutelar de Carlos Gual de quien fue discípulo predilecto.

Más allá de adentrarse en el conocimiento de la biología de la reproducción y a su aplicación en el control de la fertilidad, fue denodado luchador por extender la visión actual de la problemática en un concepto integral e incluyente, la salud reproductiva, que abarca las políticas de salud inherentes y la definición de las normas técnicas necesarias.

Le conocí desde su arribo a Nutrición pues el laboratorio de hormonas, más tarde designado como de endocrinología, formaba parte del departamento de bioquímica, antes referido. Siempre tuvimos excelente relación y con frecuencia nos dábamos tiempo para charlar sobre muy variados tópicos de interés común. Por eso supe, con mucha anticipación de su

anhelo por ser director del Instituto Nacional de Perinatología Isidro Espinosa de los Reyes y con plena convicción le comenté que yo pensaba que era la persona ideal para esa posición pues sus logros como investigador y como funcionario de la Secretaría de Salud eran muy buenas credenciales para que fuera designado, como sucedió. Supe, pues, de sus proyectos por realizar y de los ya consumados. Tenía un olfato especial para saber como y donde aplicar el nuevo conocimiento.

A partir de 2001 en que fui nombrado titular de la Comisión Nacional de Bioética, nos ha tocado enterarnos de las iniciativas de ley, que se proponen al Congreso o que de ahí dimanar, con el fin de detectar posibles implicaciones bioéticas. Los actuales tiempos de preocupación por avanzar en la caracterización y posibles acciones aplicables a tópicos tales como aborto, reproducción asistida, clonación humana, de modo que la asesoría de Gregorio siempre nos fue de gran utilidad.

Por último quiero mencionar que, pronto después del diagnóstico, me confió la naturaleza del mal que le condujo a su fallecimiento. Añadió que lucharía con todo empeño y que confiaba en que podría salir avante. Ahí, también, pudo mostrar su fortaleza y buen juicio para encarar la adversidad. Descanse en paz.